

# I. Novenario en honor de la Inmaculada Concepción<sup>1</sup>

**Nota: Es muy aconsejable que las novenas, como ejercicios de piedad popular que son, se realicen antes o después de la Santa Misa, mas no dentro de ella.**

El Papa Pío IX instituyó esta celebración cuando proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854: "...la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano".

En esa definición, Pío XII expresa con precisión el significado de esta verdad de fe: que María fue concebida libre de la mancha del pecado original. Esta fiesta ha sido celebrada desde el siglo VIII en Oriente y en muchas partes de Occidente. (Ver: Catecismo de la Iglesia Católica 490-493).

## Primer día, 30 de noviembre **MARÍA, NUEVA EVA**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén.

Jesús mi Señor y mi redentor...

### **Oración**

El mismo Espíritu Santo, que formó a la Virgen María como nueva criatura, para que, de ella, inundada del rocío celestial, naciera Jesucristo, tu Hijo, el fruto de la salvación, santifique ahora, Señor, nuestros dones. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén

### **Lectura del libro del Génesis 3:1-6,13-15**

---

<sup>1</sup>Cfr.: [https://encuentra.com/oraciones\\_y\\_devociones\\_mariana/novena\\_a\\_la\\_inmaculada\\_concepcion\\_10652/](https://encuentra.com/oraciones_y_devociones_mariana/novena_a_la_inmaculada_concepcion_10652/)

LA serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Con que Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No coman de él ni lo toquen, de lo contrario morirán”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no morirán; es que Dios sabe que el día en que coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió.

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

### **Consideración:**

María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella “enemistad”, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación.

En este lugar ella, que pertenece a los “humildes y pobres del Señor”, lleva en sí, como ningún otro entre los seres humanos, aquella “gloria de la gracia” que el Padre “nos agració en el Amado”, y esta gracia determina la extraordinaria grandeza y belleza de todo su ser. María

permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta paulina: “Nos ha elegido en él (Cristo) antes de la fundación del mundo, ... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (Ef 1, 4.5).

Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella “enemistad” con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura.

**Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.**

### **Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María

preparaste a tu Hijo una digna morada,

y en previsión de la muerte de tu Hijo

la preservaste de todo pecado,

concédenos por su intercesión llegar a ti

limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Segundo día, 1º de diciembre**

**MARÍA, LLENA DE GRACIA**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

### **Oración**

Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel,

has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María,

la Virgen, escucha nuestras súplicas

y haz que sintamos la protección de María

los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1:26-33**

EN el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

#### **Consideración:**

Cuando leemos que el mensajero dice a María “llena de gracia”, el contexto evangélico, en el que confluyen revelaciones y promesas antiguas, nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las “bendiciones espirituales en Cristo”.

En el misterio de Cristo María está presente ya “antes de la creación del mundo” como aquella que el Padre “ha elegido” como Madre de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional, e igualmente es amada en este “Amado” eternamente, en este Hijo consustancial al Padre, en el que se concentra toda “la gloria de la gracia”. A la vez, ella está y sigue abierta perfectamente a este “don de lo alto” (cf. Santiago 1, 17). Como enseña el Concilio, María

“sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación”.

Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María

preparaste a tu Hijo una digna morada,

y en previsión de la muerte de tu Hijo

la preservaste de todo pecado,

concédenos por su intercesión llegar a ti

limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Tercer día, 2 de diciembre**  
**MARÍA, SIERVA DEL SEÑOR**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo,  
Palabra de salvación y Pan de vida,  
desde el cielo al seno de la Santa Virgen,  
concédenos recibir a Cristo como ella,  
conservando sus palabras en el corazón,  
y celebrando con fe sus misterios.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1:34-38**

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

**Consideración:**

En efecto, en la Anunciación María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando “la obediencia de la fe” a aquel que le hablaba a través de su mensajero y prestando “el homenaje del entendimiento y de la voluntad”. Ha respondido, por tanto, con todo su “yo” humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con “la gracia de Dios que previene y socorre” y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, que, “perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones”. La palabra del Dios viviente, anunciada a María por el ángel, se refería a ella misma “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo” (Lucas 1, 31).

Acogiendo este anuncio, María se convertiría en la “Madre del Señor” y en ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación: “El Padre de las misericordias quiso que precediera a la encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada”. Y María da este consentimiento, después de haber escuchado todas las palabras del mensajero. Dice: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1, 38).

Este sí de María —“hágase en mí”— ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. Se da una plena consonancia con las palabras del Hijo que, según la Carta a los Hebreos, al venir al mundo, dice al Padre: “Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo ... He aquí que vengo ... a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Hebreos 10, 5-7).

El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su sí “hágase en mí según tu palabra”, haciendo posible, en cuanto concernía a ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo.

Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María

preparaste a tu Hijo una digna morada,

y en previsión de la muerte de tu Hijo

la preservaste de todo pecado,

concédenos por su intercesión llegar a ti

limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Cuarto día, 3 diciembre**

**MARÍA, BENDITA ENTRE LAS MUJERES**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Oh Dios, Salvador de los hombres,

que, por medio de la bienaventurada Virgen María,

arca de la nueva alianza,

llevaste la salvación y el gozo a la casa de Isabel,

concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu

para poder llevar a Cristo a los hermanos

y proclamar tu grandeza con nuestras alabanzas

y la santidad de nuestras costumbres.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1:39-44**



EN aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

### **Consideración:**

Poco después de la narración de la anunciación, el evangelista Lucas nos guía tras los pasos de la Virgen de Nazaret hacia “una ciudad de Judá” (Lucas 1, 39). Según los estudiosos esta ciudad debería ser la actual Ain-Karim, situada entre las montañas, no distante de Jerusalén. María llegó allí “con prontitud” para visitar a Isabel su pariente.

El motivo de la visita se halla también en el hecho de que, durante la anunciación, Gabriel había nombrado de modo significativo a Isabel, que en edad avanzada había concebido de su marido Zacarías un hijo, por el poder de Dios: “También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible” (Lucas 1, 36-37).

El mensajero divino se había referido a cuanto había acontecido en Isabel, para responder a la pregunta de María: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” (Lucas 1, 34). Esto sucederá precisamente por el “poder del Altísimo”, como y más aún que en el caso de Isabel.

Así pues, María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, “llena del Espíritu Santo”, a su vez saluda a María en alta voz: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” (cf. Lucas 1, 40-42).

Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Ave María, como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia. Pero más significativas son todavía las palabras de Isabel en la pregunta que sigue: “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?” (Lucas 1, 43). Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: “saltó la criatura en su vientre” (Lucas 1, 44). El niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Mesías.

Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión llegar a ti  
limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

Quinto día, 4 diciembre  
**LA FE DE MARÍA**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Padre santo, Dios eterno,  
que quisiste poner el trono real de tu Sabiduría  
en Santa María Virgen,  
ilumina a tu Iglesia con la luz de la Palabra de vida,  
para que resplandezca con la fuerza de la verdad  
y alcance gozosa el pleno conocimiento de tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1:45-56**

[E Isabel exclamó:]

«Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:  
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia  
—como lo había prometido a nuestros padres—  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».  
María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

### **Consideración:**

Sin embargo, las palabras de Isabel “Bienaventurada la que ha creído” no se aplican únicamente a aquel momento concreto de la anunciación. Ciertamente la anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida, de donde inicia todo su “camino hacia Dios”, todo su camino de fe.

Y sobre esta vía, de modo eminente y realmente heroico —es más, con un heroísmo de fe cada vez mayor— se efectuará la “obediencia” profesada por ella a la palabra de la divina revelación. Y esta “obediencia de la fe” por parte de María a lo largo de todo su camino tendrá analogías sorprendentes con la fe de Abraham. Como el patriarca del Pueblo de Dios, así también María, a través del camino de su sí filial y maternal, “esperando contra esperanza, creyó”.

Con razón, pues, en la expresión “Bienaventurada la que ha creído” podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María, a la que el ángel ha saludado como “llena de gracia”. Si como “llena de gracia” ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: “avanzó en la peregrinación de la fe” y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue

haciéndolo todavía. Y por el misterio de Cristo está presente entre los hombres. Así, mediante el misterio del Hijo, se aclara también el misterio de la Madre.

Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Sexto día, 5 diciembre**  
**MARÍA, CORREDENTORA CON CRISTO**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Señor, Dios nuestro,  
por un designio misterioso de tu providencia completas lo que falta a la pasión de Cristo con las infinitas penas de la vida de sus miembros; concédenos que, a imitación de la Virgen Madre dolorosa que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo,

así nosotros permanezcamos junto a los hermanos que sufren para darles consuelo y amor. Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2:25-35**

HABÍA entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

#### **Consideración:**

Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del “itinerario” de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo (cf. Lucas 2, 25-27), confirman la verdad de la anunciación.

Leemos, en efecto, que “tomó en brazos” al niño, al que — según la orden del ángel— “se le dio el nombre de Jesús” (cf.

Lucas 2, 21). El discurso de Simeón es conforme al significado de este nombre, que quiere decir Salvador: “Dios es la salvación”. Vuelto al Señor, dice lo siguiente: “Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.” (Lucas 2, 30-32). Al mismo tiempo, sin embargo, Simeón se dirige a María con estas palabras: “Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción... para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”; y añade con referencia directa a María: “y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lucas 2, 34-35).

Las palabras de Simeón dan nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es “luz para iluminar” a los hombres. ¿No es aquel que se manifestó, en cierto modo, en la Nochebuena, cuando los pastores fueron al establo? ¿No es aquel que debía manifestarse todavía más con la llegada de los Magos del Oriente? (cf. Mateo 2, 1-12). Al mismo tiempo, sin embargo, ya al comienzo de su vida, el Hijo de María —y con él su Madre— experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: “signo de contradicción” (Lucas 2, 34).

El anuncio de Simeón parece como un segundo anuncio a María, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incompreensión y en el dolor. Si, por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa.

**Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.**





### **Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

### **Séptimo día, 6 de diciembre MARÍA, PRIMERA EN OÍR LA PALABRA DE DIOS Y GUARDARLA**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

### **Oración**

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida, desde el cielo al seno de la Santa Virgen, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y celebrando con fe sus misterios. Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11:27-28**

MIENTRAS él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:

«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

### **Consideración:**

El evangelio de Lucas recoge el momento en el que “alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús: “Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron” (Lucas 11, 27). Estas palabras constituían una alabanza para María como madre de Jesús, según la carne.

Pero a la bendición proclamada por aquella mujer respecto a su madre según la carne, Jesús responde de manera significativa: “Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.” (cf. Lucas 11, 28). Quiere quitar la atención de la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel misterioso vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios.

Sin lugar a dudas, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne (Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”), pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque “guardaba” la palabra y “la conservaba cuidadosamente en su corazón” (cf. Lucas 1, 38. 45; 2, 19. 51) y la cumplía totalmente en su vida. Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta Madre-Virgen, que se ha llamado solamente “esclava del Señor” (Lucas 1, 38).

Si por medio de la fe María se ha convertido en la Madre del Hijo que le ha sido dado por el Padre con el poder del Espíritu Santo, conservando íntegra su virginidad, en la misma fe ha descubierto y acogido la otra dimensión de la maternidad, revelada por Jesús durante su misión mesiánica.

Se puede afirmar que esta dimensión de la maternidad pertenece a María desde el comienzo, o sea desde el momento de la concepción y del nacimiento del Hijo. Desde entonces era “la que ha creído”.

María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera “discípula” de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: “Sígueme”, antes aún de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona (cf. Juan 1, 43).

**Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.**

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión llegar a ti  
limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Octavo día, 7 de diciembre**  
**MARÍA, MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Oh Dios, cuyo Hijo, al expirar en la cruz,  
quiso que la Virgen María, elegida por él como Madre suya,  
fuese en adelante nuestra Madre,  
concédenos a quienes recurrimos a su protección  
ser confortados por la invocación de su santo nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

**Lectura del Santo Evangelio según san Juan 2:1-11**

A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dijo a los sirvientes:

«Hagan lo que él les diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenen las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice:

«Saquen ahora y llévenlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

### **Consideración:**

María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús, y de modo significativo contribuye a aquel “comienzo de las señales”, que revelan el poder mesiánico de su Hijo. He aquí que: “Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora.” (Juan 2, 3-4). En el Evangelio de Juan aquella “hora” significa el momento determinado por el Padre, en el que el Hijo realiza su obra y debe ser glorificado.

Aunque la respuesta de Jesús a su madre parezca como un rechazo (sobre todo si se mira, más que a la pregunta, a aquella decidida afirmación: “Todavía no ha llegado mi hora”), a pesar de esto María se dirige a los criados y les dice: “Hagan lo que él les diga” (Juan 2, 5). Entonces Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas, y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados al banquete nupcial.

En esta página del Evangelio de Juan encontramos como un primer indicio de la verdad sobre la solicitud materna de María. Esta verdad ha encontrado su expresión en el magisterio del último Concilio. Es importante señalar como la

función materna de María es ilustrada en su relación con la mediación de Cristo. En efecto, leemos lo siguiente: “La misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia”, porque “hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también” (1 Tm 2, 5). ...El hecho de Caná de Galilea, nos ofrece como una predicción de la mediación de María, orientada plenamente hacia Cristo y encaminada a la revelación de su poder salvífico.

Por el texto joánico parece que se trata de una mediación maternal. Como proclama el Concilio: María “es nuestra Madre en el orden de la gracia”. Esta maternidad en el orden de la gracia ha surgido de su misma maternidad divina, porque siendo, por disposición de la divina providencia, madre-nodriza del divino Redentor se ha convertido de “forma singular en la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor” y que “cooperó ... por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas”.

“Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia... hasta la consumación de todos los elegidos”.

**Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.**

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,

concédenos por su intercesión llegar a ti  
limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén

**Noveno día, 8 de diciembre**  
**MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA**

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo  
**R.** Amén

Jesús mi Señor y mi redentor...

**Oración**

Oh Dios,  
Padre de misericordia,  
cuyo Hijo, clavado en la cruz,  
proclamó como Madre nuestra  
a santa María Virgen, Madre suya,  
concédenos, por su mediación amorosa,  
que tu Iglesia, cada día más fecunda,  
se llene de gozo por la santidad de sus hijos,  
y atraiga a su seno  
a todas las familias de los pueblos.  
Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén.

**Lectura del santo Evangelio según san Juan 19:23-27**

LOS soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

«No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al



ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo:

«Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

### **Consideración:**

Si el pasaje del Evangelio de Juan sobre el hecho de Caná presenta la maternidad solícita de María al comienzo de la actividad mesiánica de Cristo, otro pasaje del mismo Evangelio confirma esta maternidad de María en la economía salvífica de la gracia en su momento culminante, es decir cuando se realiza el sacrificio de la Cruz de Cristo, su misterio pascual. La descripción de Juan es concisa: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.” (Juan 19, 25-27).

...Sin embargo, sobre el significado de esta atención el “testamento de la Cruz” de Cristo dice aún más. Jesús ponía en evidencia un nuevo vínculo entre Madre e Hijo, del que confirma solemnemente toda la verdad y realidad. Se puede decir que, si la maternidad de María respecto de los hombres ya había sido delineada precedentemente, ahora es precisada y establecida claramente; ella emerge de la definitiva maduración del misterio pascual del Redentor.

La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre —a cada uno y a todos, es entregada al hombre —a cada uno y a todos— como madre.

Para concluir cada día, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración.

**Oración:**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María

preparaste a tu Hijo una digna morada,

y en previsión de la muerte de tu Hijo

la preservaste de todo pecado,

concédenos por su intercesión llegar a ti

limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo. **R.** Amén